En la actualidad es fácil acercarse a las manadas de guanacos en la reserva "San Guillermo", al no ser perseguidos por la estrecha vigilancia que ejercen los guardafaunas.

Sobre las nieves del Potro

en guanaquera

El texto de esta nota se publica en la página 7 de este suplemento.

La grácil silueta de la vicuña se recorta en un contraluz al atardecer en la reserva de San Guillermo.

El río Macho Muerto vierte sus aguas al río Blanco, que juntamente con La Palca forman el río Jáchal. En esta oportunidad estaba congelado.

Los chinchillones (Laegidium) de suavísima piel, viven en colonias en los lugares rocosos de la reserva "San Guillermo". Los incas usaban su fina lana para tejer prendas de abrigo.

Las dos guanaqueras de la expedición con el fondo del imponente macizo El Potro. Ambos vehículos llegaron a los pies del nevado.

Sobre las nieves del Potro en guanaquera

Por Antonio Beorchia Nigris

El Potro es un nevado que marca el límite norte de nuestra provincia. Fue escalado por primera vez en el año 1971 por montañeses del club Andino Mercedario, que partiendo de la localidad riojana de Jagüe, llegaron a sus pies después de una travesía de cuatro largas jornadas a lomo de mula. Es sin duda la zona menos conocida de la reserva San Guillermo, donde miles de guanacos y vicuñas prosperan finalmente protegidos por la ley. El conocido "Grupo Guanaqueras" consiguió el pasado mes de marzo hollar sus nieves con dos vehículos, después de realizar largos y meticulosos planes de los terrenos a recorrer. Los resultados obtenidos, descriptos en la presente nota, vienen a concluir una serie de exploraciones a esa dilatada zona, que DIARIO DE CUYO alentó y publicó en su momento.

Los expedicionarios posan en el portezuelo del Cajón de la Brea a 4.500 metros de altura.

Dos palabras previas

Hablar de exploraciones en los momentos tensos por que atraviesa la Patria, me pareció en principio una falta de sensibilidad; meditando sin embargo sobre el particular, encontré que dar a conocer la geografía de nuestra provincia es en cierto modo también hacer Patria. En efecto, conociéndola la amaremos más, y amándola, estaremos dispuestos a sacrificarnos por ella. Entonces, animado por esta sencilla idea, y con el corazón puesto junto a nuestros hijos allá en las Malvinas, relataré sin cargos de conciencia, lo qe vimos durante nuestra última expedición al macizo del Potro, el pasado mes de marzo.

El Potro

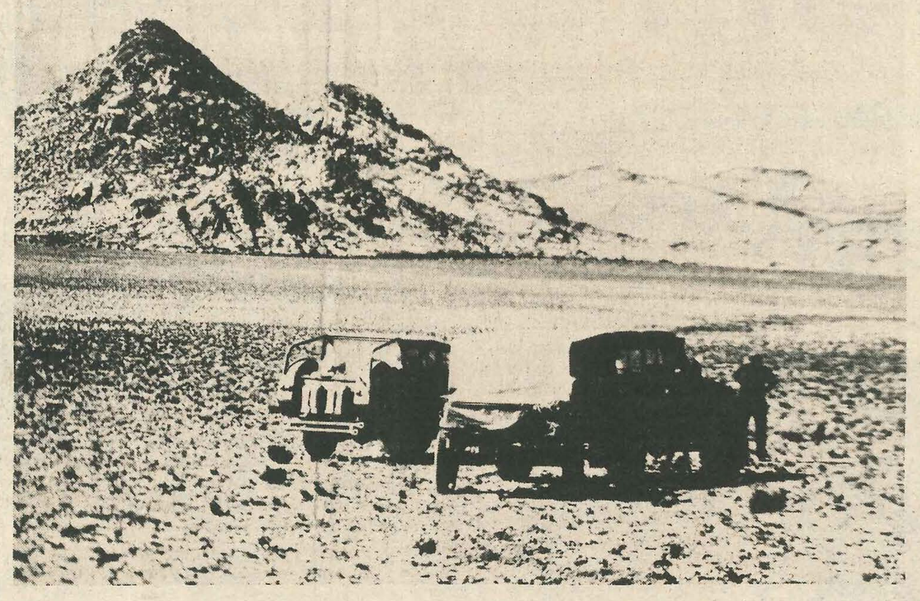
Hay un macizo montañoso casi desconocido para nosotros, que divide San Juan de la Rioja, y forma asimismo un hito natural entre la Argentina y Chile. Posee un indefinido número de cumbres superiores a los 5.000 metros, y un nevado principal de 5.830 metros, que dá su nombre al macizo. Este es el cerro del Potro que presenta tres cimas bien definidas, cubiertas por una importante coraza de hielo, que dá vida al río Blanco (más adelante río Jáchal). Por cierto su paisaje es el clásico de la Puna argentina, con sus amarillas y dilatadas vegas, su fauna autóctona compuesta de camélidos y aves acuáticas principalmente, y el consabido rosario de tambos y pircas indígenas que viene a testimoniar tiempos y costumbres que fueron.

Pués bien: ¿dónde no llegaron ya las "guanaqueras", y en que difíciles objetivos no pensó Alberto Zimmermann que finalmente no pusiera por obra?. En esta oportunidad pasó igual que siempre: resistencia y desconfianza primero ante las dificultades del proyecto; estudio acabado después, en base a mapas y fotografías; entrevistas y consultas más tarde con el Departamento Fauna, y por último el febril contagio de las ideas imposibles que toman cuerpo, y de la aventura que empieza a ser realidad.

Porque el proyecto era meter las "guanaqueras" sobre las mismas nieves del Potro, en una zona sin caminos ni poblados, a más de 4.000 metros de altura, con el solo auxilio de los propios recursos.

San Guillermo, otra vez

En una reciente nota, DIARIO DE CUYO publicó los pormenores de la expedición del club Andino Mercedario al nevado Las Palas; remito por consiguiente el lector a esas breves líneas en cuanto a la descripción de la quebrada Alcaparrosa, a los llanos de San Guillermo en su porción Sur, al arroyo homónimo y al refugio de los guardafauna en Agua del Godo. Hasta allí lo ya descripto. De la restante, inmensa y magnífica porción centro-Norte de la reserva San Guillermo, discurriremos en la presente oportunidad.



Potosí es el nombre del cerro cónico de la derecha. Debe esta denominación a su semejanza con el homónimo y famosísimo cerro boliviano. Al fondo la cordillera de Ocúcaros.

Las minas del Cajón de La Brea

Siete kilómetros más adelante de Agua del Godo, en el sitio conocido como Pinchagual, la huella deja definitivamente el sinuoso y apacible curso del arroyo San Guillermo, para tomar rumbo al Norte hasta las minas de cobre del Cajón de La Brea.

La "guanaquera" de Jorge Marún y la T.9 de Alberto Zimmermann, cruzaron raudas la extensa pampa amarilla que baja a la vega de la Leona, y desde allí treparon suavemente hasta dar con la cicatriz profunda del río Santa Rosa. Había tropitas de vicuñas en los alrededores de la vega, que huyeron ante la presencia de los vehículos. Resultaba en realidad facil distinguirlas de los guanacos pues éstos, aparte su mayor talla y su color leonado (contra el oro-pardo de las gráciles vicuñas), corren erguidos, mientras que aquellas se estiran en la carrera con los cuerpos y la cabeza dispuestos casi en una sola línea horizontal.

Pasado el río Santa Rosa, entramos de lleno en lo que nuestros paisanos denominan El Infiernillo, como clara alusión a la aspereza gris de su paisaje, y a la absoluta ausencia de aguadas y de pastos para los animales de silla en toda su travesía. Es un lugar realmente inhóspito, fragoso, extenso; un nunca acabar de quebraditas estériles y de llanos muertos. En toda la zona no vimos un solo animal, ni doméstico ni silvestre.

Cuando finalmente caimos a las minas del Cajón de La Brea a la tardecita, las encontramos aparentemente abandonadas. Consistía el lugar en una serie de grandes igloo cubiertos de chapa ondulada y pintados exteriormente de negro, sin duda para permitir una mejor absorción de los rayos solares. No faltaban en el lugar una confortable cocina, los dormitorios, el taller mecánico, el laboratorio para los análisis químicos, y las demás dependencias necesarias para toda explotación minera. Poseía incluso sus propios baños de aguas termales que brotan en las inmediaciones a una temperatura de unos 30°. Distante no más de un tiro de fusil de las construcciones, había además, una serie de pozos excavados en cuadrícula, cuyo material debió usarse para la extracción del cobre diseminado.

Como digo, no hallamos alma viviente, pero sí abiertas la cocina y un dormitorio. Esta precaución que los directivos de la mina toman a fin de facilitar alojo a quien lo necesite, nos fue providencial, y se lo agradecemos a quien corresponda. Hacía en efecto un frío inusitado para la época, agravado por nuestra falta de aclimatación y el cansancio de una larguísima jornada en vehículo. Son esos los momentos que uno se siente como enfermo, triste, entumecido, sin ganas de hablar ni de moverse. Solo el fuego consigue devolvernos el alma al cuerpo, ese fuego vivo a cuyo amor nos sentamos con las manos extendidas para captar su calor, fija la vista en el movimiento misterioso de sus llamas, que se estiran, tuercen, suben, deslizan entre los leños oscuros, hasta penetrar su esencia, hasta transformarlos en breves minutos en ascuas ardientes.

En esos momentos uno piensa que nada puede compararse a la vida interior del hombre, movida por el Espíritu, como esos leños oscuros y el fuego que los abrasa.

Nuestro Alfredo Zimmermann, como siempre, preparó para todos una cena caliente, mientras daba órdenes a diestra y siniestra a fin de sacudirnos el cansancio. Su tono no admitia réplicas, y a su "che, pelá estas papas...", no había quien objetara. En efecto, ¿cómo contradecir semejante Urso...?

Las nieves del Potro

Al otro día, sábado 27 de marzo, después de una larga tarea para descongelar los motores con agua hirviente, cargamos en las dos "guanaqueras" lo indispensable para la jornada, incluída una buena reserva de nafta, y a las diez, con buen sol, tomamos hacia el alto portezuelo del Cajón de la Brea. No íbamos todos sin embargo, ya que algunos, postrados a causa de un fuerte ataque de puna, tuvieron que permanecer en las minas.

Alcanzado el Portezuelo a 4.500 metros de altura, tuvimos a nuestros pies uno de los paisajes más espectaculares que se conozcan: allá abajo el desértico valle del Macho Muerto; hacia el Sur-Oeste la imponente cordillera del Toro; al Nor-Este los lejanos colosos del Pissis, de los dos Bonete y el relativamente cercano Veladero de esbelta silueta; mirando por último al Norte, podíamos admirar el majestuoso macizo del Potro. Era por consiguiente una vista formidable, que nos tuvo clavados a nuestro mirador un largo rato, olvidados del frío y del viento gélido que nos zarandeaba a su antojo.

Finalmente bajamos hasta el río del Macho Muerto, cuyas orillas hallamos cubiertas de escarcha. Allí terminaba también la precaria huella, y solo pudimos apreciar, río abajo, la endeble marca dejada tiempo atrás por el Land Rower de Fauna. Después de arreglar un desperfecto en el motor de la T.9, encaramos los altos médanos del Chaco Ancho con rumbo Norte, hasta dar con los escarpados bordes del río Blanco, que descendimos a pié por un acarreo suelto, con excepción de los choferes, que tuvieron que aguantar el mal rato. Con lo cual, a semejanza de Cortés, quemamos también las naves, ya que resultaba imposible regresar por la vía de llegada. Quedaba sin embargo la opción de intentar más tarde el regreso por el cenagoso lecho del río Blanco hasta su confluencia con el Macho Muerto, y la subida por éste hasta cruzarnos con nuestras propias huellas. Ese era por lo menos el plan.

Cruzamos pués el valle del Blanco para bordearlo sobre su flanco derecho, a fin de evitar la trampa de sus muchos pantanos y ciénagas, que descubrimos gracias a la presencia de las aves acuáticas. Al poco andar dimos con unas antiguas pircas indígenas que solo fotografiamos, y finalmente a las 15 horas, después de muchos rodeos, pudimos tocar las primeras nieves del Potro.

Sin embargo nuestro Alberto Zimmermann no se conformaba con eso: él deseaba llegar hasta el glaciar colgante que veíamos brillar como una piedra preciosa en el sol de la tarde. Seguimos pués avanzando sobre un suave y tendido cono de deyección un tramo de unos dos kilómetros más, hasta clavar en un arranque de entusiasmo la T 9 en un banco de nieve, a los mismos piés del glaciar. Fueron para todos momentos de gozo interior, que cada cual vivió para sí y a su manera.

Teníamos alrededor un soberbio anfiteatro blanco formado por las laderas del Potro, y sobre nuestras cabezas las grandes masas azulinas de los antiguos hielos; más abajo, las agujas cortantes de los penitentes, venían casi a morir hasta el valle.

La altura del lugar era 4.200 metros sobre el mar.

Conviene aquí aclarar, en honor a la verdad, que no podríamos afirmar con certeza haber sido los primeros en llegar hasta ese punto en vehículos motorizados. En efecto detectamos poco más abajo la huella del Land Rover del Departamento Fauna, cuya hazaña debemos aquí reconocer.

De regreso

Bien pronto las sombras fueron estirándose sobre el valle y hubo que pensar en el regreso. Marún enganchó la T.9 con el malacate de su "guanaquera", y no sin esfuerzos, consiguió sacarnos del banco de nieve. Desde allí tomamos río abajo hasta llegar a su confluencia con el Macho Muerto, donde descubrimos una amplísima vega literalmente cubierta de hatos de guanacos y vicuñas. Nunca ví tantos camélidos juntos: sin exagerar habrían unos 2.000 animales en un tramo no mayor de 4 kilómetros. Algo realmente hermoso. Piénsese que en 1970 y 1971, cuando pasamos por ese mismo sitio a lomo de mula, no observamos ni un quinto de los camélidos existentes en la actualidad. En cambio no vimos un solo flamenco de los muchos que había entonces: pienso que tal vez emigraron hacia las lagunas del altiplano norteño, o a la vega de Los Mogotes que no alcanzamos en la presente oportunidad.

Fue en esos momentos cuando la "guanaquera" de Marún partió algún engranaje de la tracción delantera. Ya las últimas luces del día teñían con rojos las lejanas cumbres, y la temperatura había bajado vertiginosamente. No quedaba pues tiempo para arreglos, de modo que optamos por seguir así, con las dificultades previsibles. Llegados a la subida hacia el portezuelo del Cajón de la Brea, enganchamos la movilidad averiada a la T.9, y de ese modo conseguimos trepar hasta arriba, no sin problemas que aquí no detallaré.

Finalmente, ya muy entrada la noche, alcanzamos las minas, donde nuestros amigos nos esperaban con dos exquisitos pollos al horno, sopa, ensaladas varias, pan, vino, frutas... El que no lo crea, salga alguna vez con nosotros, y verá.

Por último visitamos al otro día la vega de los Caserones de San Guillermo de la cual hablé en la nota: "Vida de ovejeros". Nuestros expedicionarios hallaron tan espectacular el sitio, que resolvieron hacer noche allí, entre rocas graníticas, chinchillones, altos y verdísimos pastos, lagunitas, un gran fogón, las nieves del cerro Imán en lo alto... y vino en los vasos.

. . . . . .

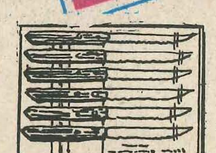
Participaron en esta expedición las siguientes personas: Alberto Zimmermann (ideador y jefe), Alfredo Zimmermann, Jorge Marún, Eduardo Santiñaque, Washington Murúa, Arturo Pasetti, Fernando Goldberg, Alfredo Martínez y Antonio Beorchia Nigris.

FREE SHOP crece

Los regalos más lindos y distinguidos

Nacionales e Importados

Para que las Damas se beneficien, no más fregar cacerolas, ni usar aceite, hermoso juego de tres ollas y una sarten revestidos en teflon, de origen americano, a $ 430.000



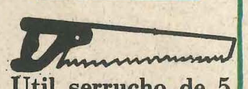
SUPERCORTADORES cuchillos serruchos japoneses, acero inoxidable, mango de madera. Media docena, en caja regalo, a . . . . . $ 34.900

Secadores de cabello, gran variedad de modelos, con pinzas onduladoras, con brushing, con cepillos, peines, etc. (modelos simples). $ 129.000

UTIL INDICE TELEFONICO A PILA, accionado por motor, al increíble precio de . . . . . $ 49.900

Visite nuestros 31 METROS de vidriera en la galería Internacional de San Juan

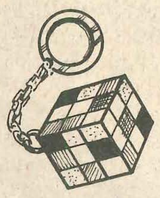
PRACTICA y reglamentaria baliza triángulo, con armazón metálico, inalterable, al insólito precio de . . . $ 19.900



Util serrucho de 5 hojas cambiables al costo de un Kg. de carne tan solo $ 39.900

Para los amantes de la buena música. Parlante Triaxial para automóvil, 30 W de potencia al increíble precio de $ 349.000

Práctica aspiradora para automóvil a $ 79.900



CUBO MAGICO, con llavero. Más de 3.000 millones de posibilidades para probar su inteligencia, a solamente. $ 22.000

FREESHOP Bella GENTE

Rivadavia 239 (este) Rivadavia 224 (este)

La medicina moderna da razón a los remedios caseros

El virtuoso magnesio

Antiguamente era común que los niños de la casa en cada comienzo de estación, fueran sometidos a una minuciosa purga, que comenzaba con el aceite de ricino -una cucharada sopera- y acababa en un jugo de naranjas.

La crema de bismuto y las sales de magnesio eran otros tantos caballitos de batalla familiares, tan rechazados y odiados en secreto como el famoso aceite.

Sin embargo, las más recientes investigaciones de la medicina moderna, acaban de dar humildemente razón a los "remedios caseros", no sólo a la crema de bismuto sino también a las sales de magnesio.

Porque en cantidades ínfimas, pero absolutamente indispensables, el magnesio está a lo largo y a lo ancho del sistema nervioso, rigiendo el destino del corazón, sangre, músculos, hígado, dientes, riñones y cerebro.

Sin él, el organismo se encuentra sin defensa frente al stress, el corazón se agita, aparece un insomnio persistente, aerofagia, ansiedad, dolores en el cuerpo y la depresión empieza a hacer estragos.

Para compensar estas perspectivas, médicos y especialistas recomiendan tomar una dosis diaria del virtuoso magnesio o, en su defecto -solución más rápida- reponer la cantidad que se pierde diariamente mediante una alimentación adecuada, arroz con cáscara, pan entero, almendras y nueces; legumbres previamente cocinadas al vapor (resultarán tan sabrosas como siempre y el magnesio permanecerá al alcance de su organismo) y mucha agua mineral. También el chocolate provee magnesio.